

El cauce no es todo el río

El edificio donde vive está sobre la calle Ellauri y fue construido a principios de la década del 50.

José Díaz bajó a abrir la puerta y me saludó sin reconocermelo. Yo lo había atendido un par de veces en una vinería muy frecuentada por frenteamplistas. Se lo recordé. Ubicó entonces mi familia y me preguntó por todos, particularmente por su amigo, mi suegro. Yo esperé que la calidad de la relación y su trato fraternal y sincero me ayudaran a hacerlo hablar de aspectos de su vida sin entrar en la política.

—Quiero conversar con usted sobre algunas cosas de su vida en lo posible sin hablar estrictamente de política. La idea es resaltar en el reportaje los aspectos humanos no específicamente políticos del entrevistado —le planteé de entrada.

Pero esto visto que no se puede. Cuando se tiene un trabajo apasionante, y a José Díaz el suyo le apasiona, es imposible dejarlo afuera en una hora de grabación.

Solo pude alistar cuatro o cinco cosas: Peñarol en el fútbol ("soy manija y perdido"), Bramas en música clásica, Julio Nova en popular, un comfortable sillón, en su etapa de los años 50 y una alta lampara de pie (que le envió), para ejercer su gusto por la poesía (Machado, Lorca, Milgred Hernández, Falco, Delmira, Circe Mala, sobre todo Vallejo) y el café con un poco de leche.

Todo lo que me conto, incluso sobre su niñez, está relacionado con la política.

En la FEUU de pantalones cortos

Nació en Tupambar, octava sesión del departamento de Cerro Largo, en 1932, hijo de español y de uruguayaya de ascendencia española. Su padre era liberal anticatólico; su madre muy católica; tenían una farmacia frente a un campo de la estación de ferrocarril.

Cuando él tenía 10 años se mudaron a Nico Pérez. Cambarón la farmacia por una quiniela.

En primer año de liceo lo eligieron delegado y en el primer congreso de la FEU, en Mercedes, 1948, de pantalones cortos, se integró a la comisión de asuntos políticos y sociales de la FEUU (en aquella época la FEU, el IAVA y el liceo nocturno, pertenecían a la FEUU). Durante ese congreso se afilió al Partido Socialista.

Entró a la Facultad de Derecho, pensando siempre en ser Laboralista y militó en el ejecutivo de la FEUU (junto al actual secretario general del PS, Reinaldo Garguano, entonces secretario general de la federación), como representante de los estudiantes del interior.

—Supongo que en el interior la organización sería escasa entonces...

—Era más fuerte que en los liceos de la capital. Incluso le prestábamos ayuda a Secundaria de Montevideo. Pero recuerdo una huelga durísima, por la autonomía de la Universidad en el 51, que duró semanas y una día recibí un telegrama desde Dolores. Decía más o menos así:

"Padres obediendo violentamente a sus hijos a ir a clase en el liceo de Dolores. Yo sigo la huelga solito" y firmaba: "Secretario general de la Asociación de Estudiantes de Soriano".

Una concepción nacional y latinoamericana del socialismo

A principios de los sesenta, cuando terminé la carrera, había muchos sindicatos esperando para incorporarme a que los asesorara jurídicamente. Desarrollé una experiencia muy intensa, en distintas organizaciones de trabajadores.

Fui secretario sindical del partido en los años de conformación de la unidad obrera. Estuve en todas las etapas que culminaron con la gran unificación de la CNT. Fueron sucesivas intenciones de acercamiento.

En esos años también participamos activamente de las experiencias de unidad política. En el año 62, nosotros creamos la Unión Popular y el Partido Comunista el Frente Izquierda de Liberación. En el 66 procuramos algunos caminos de entendimiento que no se dieron. Pero ya en el 71, conformamos la unidad que el Frente Amplio.

En el 53 participé por primera vez de un congreso partidario, donde iniciamos la línea ideológica por una concepción nacional y latinoamericana del socialismo, contra las concepciones socialdemocráticas prevalecientes en esa época. Ingresé al



comité ejecutivo a fines de los 50, y en el año 65 fui electo secretario general.

Lo fui hasta el 72. Estuve entonces siete años al frente de ese secretario, con muy poca experiencia previa, ya que me eligieron con poco más de 30 años y siempre había estado más preocupado (¿quién con más vocación?) por lo social, lo gremial, los sindicatos, que por lo estrictamente político partidario.

En el 70 estuve preso por primera vez, cuando el pabellón ilegalizó al partido y fui secretario en la clandestinidad (la prensa decía "el ex secretario general"). Luego vino el envío fascista, y la lucha por reconstituirlo.

... cuando disuelven los partidos en el 73, volví a caer preso, junto con muchos dirigentes del Frente Amplio. Estuvimos de vecinos de habitación forzada con Félix Díaz y el "Rengo" Viera, en la Escuela de Armas y Servicios de camuflaje de Maldonado.

Cuando salí me tuve que ir, por decisión del partido, ya que no tenía espacio legal posible, ni como político ni como abogado.

El exilio uruguayo fue uno solo

—¿Cómo fue el exilio uruguayo?

—Un ejemplo de unidad sin parangón. Eso lo reconocían todos, tanto los compañeros exiliados de naciones hermanas, como todos los partidos políticos y organizaciones sociales del mundo. Cuando hablaban con los uruguayos, hablaban con una sola voz.

Yo estuve dos años y medio en Buenos Aires, donde conviví estudiantemente y ejercí como laboralista en Moisés colaborando con la FOETRA, sindicato peronista y levantando al Frente Amplio junto a Enrique Rodríguez, Nito Schwarz, Maggiori, Pérez Pérez. Hacíamos las reuniones en la casa de Maggiori, donde luego fue a Caracas y fundó el segundo Frente Amplio del exilio.

Luego estuve ocho años y medio en España. Comencé como periodista, pero pronto volví a desempeñarme como abogado laboralista, entonces de la UGT, la central de filiación socialista hispana. En Barcelona creamos algo que el primer comité del Frente Amplio en Europa, junto a doña Carmen Garayalde y otros compañeros que se fueron incorporando en una labor muy efectiva.

Allí hicimos el primer encuentro de socialistas en el exterior, al que finalmente no pudo concurrir el compañero Carlos, que estaba al frente del partido en la clandestinidad (la direc-

ción era la del interior), con quien siempre estuvimos en contacto. Con el Frente Amplio no sólo reunimos semestralmente al coordinador, cuya secretaría ejecutiva estuvo a cargo del doctor Hugo Villar, sino que supimos poner el tema uruguayo en los primeros pasos del orden del día de la solidaridad mundial, a pesar de tratarse de un país escasamente conocido.

Gramsci, Mariátegui, Trias

—Nosotros, los socialistas, desde el año 76 frecuentamos todos los congresos de la internacional socialista y socialdemócrata y la de sus partidos: por años estuvimos solos llevando a esas reuniones y a las de sus secretarías el tema global de la causa democrática uruguayana...

—¿Qué experiencia le dejó ese contacto con la socialdemocracia europea?

—Miré: hay que decirlo como lo empezamos a reconocer. De uno y otro lado de la Europa progresista: ni el modelo soviético fue capaz de conjugar la más amplia libertad con la igualdad social, ni la socialdemocracia ha logrado, no ya resolver ese desafío, sino siquiera transformar el sistema capitalista.

Con nosotros, muchos se confundieron cuando llegamos de España. Se confundió la derecha y también lo hicieron algunos sectores de la izquierda. Pensaron que veníamos con desviaciones o retorcimos hacia la socialdemocracia.

Mi experiencia europea me afirmó, más aún, en la necesidad de un proyecto socialista nacional y latinoamericano, del que hablaba Vivian Trias.

Incluso a Mariátegui y a Gramsci (del peruano pude conocer incluso su obra periodística completa en Lima). Me entusiasmé mucho con las propuestas del Partido Comunista italiano y también aprendí de otras realidades. De los socialistas europeos aprendimos la importancia de que la oferta socialista en cada pueblo sea una. Estamos avanzando en ese sentido en Uruguay, porque el cauce no es todo el río, como decía Frugoni habiendo del marxismo.

Cuando terminamos de grabar me alcanzó hasta el centro en un coche a retazos, con una chapa de cada color. El siguió hacia el Palacio Legislativo, donde lo esperaba gente con problemas concretos para resolver. Es lo que más le entusiasma del parlamento. Habla con deseos de quienes hacen grandes plantamientos, pero son incapaces de dar soluciones cotidianas a la gente.

"Nosotros tenemos que levantar un proyecto que la gente pueda tocar con las manos", me dijo en el camino.